

# Rosamel del Valle: El Desconocido\*

LUDWIG ZELLER\*\*

Presentar a los lectores de habla inglesa a un poeta de la complejidad de Rosamel del Valle resulta siempre un problema mayor. Desde luego, cada poeta es único, el mutante dentro de su idioma. ¿Y quién tiene el derecho de presentar a otro, si no es movido por la admiración? Quien lea estas páginas quedará fijado en muchas de las facetas de este poeta singular, sin embargo es necesario ver el inmenso panorama creativo que su obra descubre.

Lo primero que salta a la vista es la profusión y suntuosidad de sus imágenes, extendida a lo largo del sonido de largos versículos, para llegar a ser en sus últimos libros casi un diálogo coloquial que el poeta ha entablado con fantasmas. Difícil si pensamos que tras largos años de amistad y admiración acompañamos sus restos al Cementerio General de Santiago de Chile, en una primavera de septiembre de 1965. Y difícil saber si fue realidad o no, ya que el poeta puede emerger desde el muro blanqueado frente a nosotros, cubierto de una máscara ardiente de las que tanto gustaba, maravillado como un niño, siempre más cerca de la magia que de la poesía.

Lo conocí a mediados de la década de los cuarenta. Ya no recuerdo bien

\*Introducción a la edición inglesa *The Apostles' Bar and other Poems*. Oasis Publications, Toronto, Canadá.

\*\*LUDWIG ZELLER. Poeta y artista chileno residente en Canadá. Autor de numerosas obras. Entre otras: *Espejismo-Mirages*, *La cabeza de mármol*, *Salvar la poesía, quemar las naves* (editada por el Fondo de Cultura Económica de México, antología con poemas seleccionados de diez libros de Zeller); *50 Collages* editado en Canadá y Francia. *Alphacollage*, Premio del American Art Directors' Club de Nueva York en 1979. (Más referencias en *Atenea* 456).

si trabajaba entonces para una imprenta o en la oficina de correos, padeciendo todos los ultrajes que un poeta suele sufrir como condenado a remo, en esas galeras de la burocracia, más pobre aún, más sórdida en los empobrecidos países de América Latina.

Había nacido en 1901. Era hijo de un hogar humilde y conocí de pasada a uno de sus hermanos que trabajaba en una librería. Como en muchas familias él era la semilla de color radiante, extraño a todo, la excepción, lo que se sale de norma.

El poeta Homero Arce, amigo de juventud, cuenta que Rosamel solía visitarlo a veces al atardecer en su oficina después de la jornada de trabajo y escribir en esas viejas máquinas de oficinas públicas, con dos dedos, como picoteando sobre el papel sus fulgurantes poemas. Es una situación que yo mismo vi repetirse años más tarde, cuando funcionario del Ministerio de Educación. En la oficina de la sala de exposiciones otros poetas volvían a copiar sus obras como sumidos en un mundo de sueños. A Rosamel le había tocado hacer algo por el estilo años antes y acaso por eso era generoso y abierto con los jóvenes poetas que como yo mismo se acercaban a él buscando derroteros, o movidos por la admiración hacia una obra que empezaba a tomar forma de volúmenes ahora inencontrables: *País blanco negro*, *Poesía*, *Orfeo*.

Había en su rostro moreno de grandes ojos una sonrisa que suavizaba todas las diferencias. Se formó a sí mismo como autodidacta y aprendió el francés y el inglés leyendo a sus poetas preferidos con ayuda de un diccionario y una gramática. Y no se crea que su aprendizaje pudiera resultar superficial, son muchas las traducciones que él hizo al español, pero extraordinarias las de *Fata Morgana* de André Breton o el difícil texto del *El hombre aproximativo* de Tristan Tzara. Todo esto en un tiempo cuando en España los editores sólo se atrevían a publicar lo que tuviera el beneplácito de la censura castrense.

Por sus méritos, junto con otros cuatro funcionarios, fue contratado a las Naciones Unidas en el departamento de publicaciones. Se ensanchaba su mundo: pudimos leer sus crónicas apasionadas que aparecían en los periódicos de Santiago *Pro arte* y *La Nación*: una visita a la casa museo de Edgar Allan Poe, la primavera en el río Hudson, o simplemente esa visión de las calles y de las gentes en el Manhattan de los años cincuenta. Su poesía también encontró un cauce más amplio, el amor le tendió por una vez la segura mano de Thérèse Dulac y de ese encuentro brotan los encendidos cantos de amor que le ayudan a conjurar los fantasmas, a sobrepasar las visiones que lo acosan.

Sus libros son extraordinarios documentos de la poesía escrita en español. *El joven olvido*, *Fuegos y ceremonias*, *La visión comunicable* y *El corazón escrito*, resultan el más fastuoso y radiante desfile de imágenes. Su importancia es sólo comparable a la de Vicente Huidobro en sus obras maduras, o el Neruda de *Residencia en la tierra*, y conforman con la poesía de Humberto Díaz Casanueva, los poetas que integraban el grupo surrealista Mandrágora, Eduardo Anguita y otros, un nuevo firmamento poético, en ese cielo secreto del Sur de América.

Volvió a Chile a principios de los años sesenta y tuvimos oportunidad de vernos y charlar muchas veces en su casa-quinta de José Domingo Cañas. Quizás debemos agradecer a Thérèse Dulac cuya presencia y amor logró hacer germinar en una mente sombría cantos de auténtica revelación. Hay en todos los poemas de las últimas décadas una majestuosidad, un fluir de imágenes que pesan como inmensas joyas en la mente de quien se acerca a su poesía. No negaba nunca sus preferencias hacia los grandes románticos alemanes, Blake, Nerval y los surrealistas. Es curioso notar que en el último número de la revista *Mandrágora* en un texto escrito por Enrique Gómez Correa bajo el nombre "Testimonio de un poeta negro", en el que se enjuicia duramente a los poetas de la generación anterior, expresa: "Sólo Rosamel del Valle habría podido integrarse a la Mandrágora" y es acaso porque su enorme creatividad lo conecta con los poetas de las más distintas tendencias. Durante los casi veinte años que estuvo fuera del país el poeta pudo ampliar enteramente su horizonte con viajes a Europa y contacto con otros escritores y artistas con los que le tocó tratar.

Chile es un país difícil y Rosamel del Valle lo sabía. Volvió como los pájaros migratorios, guiado más por el instinto y lo afectivo que por cualquier otro tipo de cálculo, ya que era ajeno a obtener prebendas, fueran éstas de cofradías o de partidos políticos. La publicación de *El sol es un pájaro cautivo en el reloj*, la alegría de reencontrarse con viejos amigos y el homenaje y admiración de los más jóvenes, acompañaron sus últimos años. Murió el 22 de septiembre de 1965.

Por los desvelos de su compañera Thérèse Dulac se ha podido ver publicada la *Antología* de Monte Avila, compilada por el poeta venezolano Juan Sánchez Peláez y prologada por su amigo Humberto Díaz Casanueva. *Eva y la fuga*, una nouvelle de los años 30 ha podido ser analizada y estudiada por esa apasionada del surrealismo, Anna Balakian, cuyo juicio siempre es una aportación valiosa. *Elina aroma terrestre* fue publicada hace pocos años en el Quebec y es una de sus tantas novelas que aún permanecen inéditas.

Chile ha vivido años difíciles y es quizás en parte la razón de que no se le

haya dado a Rosamel del Valle la importancia que merece. Quizás nuestra generación o la anterior tienen muy cerca "ese ojo de volcán de su poesía" y tengan que ser nuestros hijos los que divulguen el mensaje secreto de sus libros, esas joyas irisadas de locura, de amor, de certezas inevitables como la muerte.

La presente versión al inglés representa una mínima parte de la obra de este gran poeta. Muchas veces hemos charlado con Beatriz con el ánimo de esclarecer malos entendidos y poder al fin editar toda su obra enédita que tanto significaría para Chile, como para toda la poesía del continente. Pero pasan los años. Hace veinticinco que enterramos la sombra de este creador maravillado por el esplendor del mundo y la inevitable caída del hombre en el tiempo. Traducir ha significado sopesar cada palabra, pensar qué habría dicho el poeta en otra lengua, bajo otros cielos. Vaya de nuevo nuestro agradecimiento a Thérèse Dulac que en todo momento nos ha prestado ayuda clarificando, aportando nuevos datos y autorizando esta publicación. Y a Beatriz Zeller que con una devoción de muchos años ha hecho posible rendir este pequeño tributo al poeta en el 25 aniversario de su desaparición, ya que nunca sabremos si a magos como él se les ocurre algún día retornar a la tierra y seguir descifrando las palabras que una mano invisible escribe sobre el muro

Por el poeta, por la poesía ¡Salud!

Toronto, agosto de 1990.

## CRONOLOGIA

- 1901 Nace el 13 de noviembre en Santiago de Chile. (Rosamel del Valle era un seudónimo. Su nombre verdadero era Moisés Gutiérrez)
- 1918 Muere su padre y Rosamel del Valle empieza a trabajar como operario de imprenta; por esos mismos años escribe sus primeros trabajos como reportero del diario *La Nación*.
- 1920 Edita una obra de adolescencia, *Poemas lunados*, que el autor mismo retira luego de circulación. Es un entusiasta animador de la vida cultural, escribiendo artículos, participando en reuniones, estableciendo nuevos contactos con otros jóvenes poetas.
- 1923 Durante una conferencia que dicta sobre Gabriela Mistral conoce a Humberto Díaz Casanueva a quien le unirá una amistad entrañable.
- 1925 Junto con otros escritores funda la revista *Ariel*, de la que aparecen dos números. Colabora en diferentes publicaciones locales y extranjeras: *Nuevos rumbos*, *Caballo de bastos*, *Abanico*, *Proa*-dirigida esta última por Jorge Luis Borges.
1926. Funda la revista *Panorama*, de la que aparecen dos números. Bajo el mismo sello editorial edita su primer libro *Mirador* (Santiago: Ediciones Panorama), donde ya están los hitos que marcarán su obra futura, al margen de toda moda o escuela literaria.
- 1929 Aparece su libro *País blanco y negro* (Santiago: Ediciones Ande), prosa poética.
- 1930 Colabora en las revistas *Letras*, *Revista de educación*, *Gong*, *Claridad*, y otras. Son años de arduo trabajo en los que el poeta explora una serie de posibilidades expresivas.
- 1935 Es incluido en *Poesía nueva de Chile* (Santiago: Zig-Zag), una selección realizada por Eduardo Anguita y Volodia Teitelboim. En este volumen figuran importantes poemas de Rosamel del Valle que no fueron luego incluidos en libros.
- 1939 Publica su libro *Poesía* (Santiago: Ediciones Intemperie). Este volumen reúne la labor de muchos años y es clave dentro de la trayectoria del poeta.
- 1944 Aparece su notable obra *Orfeo* (Santiago: Ediciones Intemperie), poema en diez cantos.
- 1945 Funcionario en la Dirección General del Servicio de Correos y Telégrafos.
- 1946 Aparece su libro de relatos *Las llaves invisibles* (Santiago: Zig-Zag). Es contratado como uno de los cinco funcionarios que Chile envió a las

- Naciones Unidas. En octubre, llega a Nueva York para asumir su cargo en el Departamento de Publicaciones. Paralelo a su labor en las Naciones Unidas se desempeña como corresponsal del diario *La Nación* de Santiago, iniciando la serie de sus famosas crónicas.
- 1947 Conoce a Thérèse Dulac, funcionaria de las Naciones Unidas.
- 1948 Regresa a Chile reasumiendo su cargo en Correos y Telégrafos. El 14 de octubre contrae matrimonio con Thérèse Dulac que le acompañará el resto de su vida.
- 1949 Vuelve a Nueva York reintegrándose a las Naciones Unidas en el mismo Departamento de Publicaciones. Aparece *El joven olvido* (Santiago: Nascimento), poemas.
- 1950 Viajes a Canadá (país de Thérèse Dulac); recorre también lugares históricos de E.E.U.U., donde recoge material para las crónicas que envía a *La Nación* y al diario *Crónica*.
- 1952 Publica *Fuegos y ceremonias* (Santiago: Editorial Nascimento), poemas.
- 1954 Viaja por distintos países de Europa.
- 1956 Edita *La visión comunicable* (Santiago: Editorial Nascimento), poemas. Viaje nuevamente a Europa.
- 1959 Aparece su ensayo *La violencia creadora* (Santiago: Editorial Universitaria), análisis sobre la obra poética de Humberto Díaz Casanueva y a la vez un intento de desentrañar las raíces del fenómeno poético.
- 1960 Publica *El corazón escrito* (Buenos Aires: Ediciones J. Héctor Matera), poemas.
- 1962 Después de veinte años como funcionario de las Naciones Unidas, se retira para volver a Chile a donde retornará el año siguiente.
- 1963 Se instala en su casa-quinta en Avda. José Domingo Cañas N°1550. Aparece su libro de prosa poética *El sol es un pájaro cautivo en el reloj* (Santiago: El Viento en la Llama). Homenaje de la revista Orfeo.
- 1965 Muere su madre el 13 de julio. El 22 de septiembre, después de una breve enfermedad, Rosamel del Valle muere en su sueño.

PUBLICACIONES POSTUMAS

- 1967 *Adiós enigma tornasol* (Santiago: Ediciones Orfeo), poesía.  
1970 *Eva y la fuga* (Caracas: Monte Avila Editores), nouvelle.  
1975 *Viaje a Bear Mountain* (Oakville, Ontario: Oasis Publications), edición bilingüe con traducción al inglés de José Vázquez Amaral.  
1976 *Antología* (Caracas: Monte Avila Editores), selección de Juan Sánchez Peláez y prólogo de Humberto Díaz Casanueva.  
1983 *Elina aroma terrestre* (Montreal: Ediciones Panorama), novela.  
1990 *Eva the fugitive* (Berkeley; Los Angeles; Oxford: University of California Press), novela. Traducción e introducción de Anna Balakian.  
1990 *The Apostles' Bar* (Toronto: Oasis Publications), traducción de Beatriz Zeller, prólogo de Ludwig Zeller.

*Así escribía Rosamel del Valle*

BAR DE LOS APÓSTOLES  
(Fragmento)

Ayer el vino sabía a nardos. Cuando  
Uno recuerda lo que es el olor a tierra húmeda  
Todo se complica. Piensa que en la tierra es otoño.  
Piensa que en cada palabra hay un color amarillo.  
Mas cada país tiene su otoño y su color. Así por mucho tiempo.  
Se mantiene un pez fuera del agua. / « En cuanto a mí  
Llueve en mi corazón todo el año y cuento las gotas  
A semejanza de lo que hace el reloj con los minutos.  
Se ve al sol desvestirse detrás de los vidrios  
Y se oye el sollozo de la tierra al resecarse.  
Será porque las horas caen en el oleaje de los cabellos  
Cuando hacemos arder la vida». / El vino  
Sabía a nardos.